



**“LOS ARGENTINOS JUNTOS SOMOS
IMPARABLES”**

**ANALISIS DE LA CONSIGNA / DISCURSO MACRISTA EN
BASE A LA LOGICA DEL SIGNIFICANTE**

Tomás Raffo

Coordinación
Claudio Lozano

25/07/2019

Desde la concepción psicoanalítica de orientación lacaniana, se sabe que somos seres de palabras. Pero esas palabras (o algunas de ellas para ser más precisos) tienen la particular característica de que no son manejadas a voluntad por la conciencia yoica de quien las pronuncia, sino que por el contrario usan a dicha conciencia para enunciar un mensaje que ella rechaza. Se trata de los significantes y su lógica, que le hacen “pito catalán” a la voluntad de decir del yo, haciendo emerger una verdad rechazada, o bien reprimida o bien desconocida para la conciencia, pero verdad al fin.

Es ello lo que trataremos de probar en el análisis de la consigna Macrista de campaña: aquella que reza: **“Los Argentinos juntos somos imparables”**.

Haremos dicho análisis en base a lo que enseña la lógica del significante. Se sabe que un significante representa a un sujeto para otro significante. Lo que en una primera versión puede leerse como que ningún significante vale por sí sólo, sino por su vinculación con otro significante, y que en esa vinculación emerge el sujeto (opuesto a la conciencia, en este caso particular, de la persona de Macri). Se trata de asociar un significante a otro. Es uno de los procedimientos que hace el analista con el paciente en la sesión y que se conoce como interpretación. Le otorga, las más de las veces, un significante que recorta de sus dichos para que el paciente trabaje en una técnica de “asociación libre” (que de libre tiene poco y nada), que bien puede entenderse como agregar un significante a otro. No somos analistas de Macri y lejos de querer serlo, nos proponemos usar dicho esquema para ver a donde nos lleva la lógica de los significantes utilizados por Macri y que nosotros hacemos trabajar en una interpretación *propia*, para que ello nos devuelva un saber, del cual podamos hacer un buen uso.

El primer paso para esta tarea es recortar el significante de la consigna Macrista. Ese significante para nosotros es el **“imparable”** con el que la consigna interpela. Nos parece que este significante porta, a condición de que se lo interprete, un conjunto de significaciones que arrojan luz sobre el sujeto que se esconde detrás de los dichos de Macri. Ese sujeto “Macrista” desconocido por la voluntad de decir de la conciencia de Macri, donde anida una verdad que hará temblar de indignación a más de un macrista, e incluso nos animamos a pensar al mismo Macri.

En lo que sigue nos atenderemos a respetar la lógica del significante para asociar el “imparable” macrista a otros significantes que nos permitirán acercarnos a esa verdad que estamos buscando. Veamos a donde nos lleva.

La primera interpretación válida pero insuficiente, es por el sentido. Que nos quiere decir Macri cuando usa el significante “imparable”. *“Los argentinos juntos somos imparables”* está claro que quiere decir que somos indetenibles. El primer significante entonces que se asocia a imparables es indetenibles. Indetenible es lo que el Macrismo pretende demostrar en esta elección. Que su fuerza no puede detenerse. Si no puede detenerse es porque es una fuerza que avanza, que está en movimiento. Y quien puede negarlo, si hace 12 años gobierna la Ciudad de Buenos Aires y hace 4 años la Nación y la Provincia de Buenos Aires. Claro que el Macrismo es una fuerza que avanza, y que se *pretende* indetenible. Imparables entonces, es que avanza sin que fuerza alguna se le pueda oponer. Macri avanza, es lo que nos propone esta primera asociación del significante. Extremando esta lógica, lo que avanza deja atrás lo que recorre. Lo que avanza deja atrás la historia, no se preocupa por la historia. En el extremo el que deja atrás la historia es porque pretende refundarla. De ahí los enunciados Macristas de “no

queremos volver al pasado” o bien “estamos poniendo los cimientos para los próximos 20 años”. Enunciados que respetan este recorrido por el sentido del significante “imparables”. Siguiendo esta perspectiva, imparables es equivalente entonces a lo que “avanza”. Por la positiva supone que Macri nos dice con ese significante lo que ya nos viene diciendo hace tiempo de múltiples maneras: que va a *profundizar lo que ya hizo*. Si algo constituye una crítica propia del macrismo es que no pudieron hacer lo que hicieron de manera más rápida, y ello constituye su promesa de futuro: hacer lo mismo, pero más rápido. Ahora son “imparables”.

En el marco del sentido pero contrariando su voluntad de decir, lo primero que sale al cruce del significante “imparables” es lo que está contenido en dicho significante: “*parables*”. Por la negativa del significante, emerge la contestación fácil. Se trata de hacer “parar” a Macri. Se trata de *frenarlo*, de hacerle obstáculo a la avanzada Macrista. Del mismo modo en que Macri es “imparable” (no se lo puede detener), es al mismo tiempo “parable” (es posible detenerlo). Ahí se juega la ambigüedad del significante en la vertiente de su sentido. El problema de la negativa del significante es que se mantiene preso en la lógica que él decreta. Macri avanza y se trata de pararlo, de hacerle obstáculo, pero el dato es que avanza.

No obstante parar a Macri es en buena medida lo que de algún modo aporta su núcleo de convocatoria al Frente de Todos. A Macri hay que pararlo. Dato positivo e inédito que permitió la unidad más grande de las fuerzas opositoras a nivel nacional (diversas fuerzas políticas que en el pasado reciente mostraban importantes diferencias), quizás con un parangón a lo que ocurrió con Macri en el 2003, aunque en una escala menor: se trató de Fuerza Porteña, aglutinando a la oposición a Macri para que este no llegue al Gobierno de la Ciudad. Hoy el desafío es cuantitativamente y cualitativamente superior. Y el significante de pararlo, hijo del imparable, ha aportado su efecto para la conformación opositora. Que es imparable se *tendrá* que demostrar, que sea parable requiere una unificación opositora que *ya* se logró, por lo menos electoralmente.

Sin embargo, sigamos con la lógica del significante. Este promete aportarnos aún más de lo que ya nos brindó en materia de unificación opositora, a condición de desprendernos del sentido y animarnos a la técnica mal denominada de “asociación libre”.

“*Los Argentinos juntos somos imparables*”, pero ahora queremos asociar el significante “imparable” con lo que una versión criolla autóctona asume que es la función de un significante por demás privilegiado en nuestra cultura, a saber: el falo. Se sabe que para que el falo funcione tiene que estar *parado* / o si se nos permite la expresión, *erecto*. Usamos parado como sinónimo de erecto. Parado entonces es la característica del falo cuando esté está cumpliendo su función, que no es otra sino la de la procreación, y también se sabe, la del goce. “*Los Argentinos juntos somos imparables*” es entonces una confesión insospechada de la orientación Macrista. Los Argentinos juntos a Macri somos Imparables / somos *Impotentes*. Por ende, en la vertiente fálica que porta el “imparable” de Macri, lo que nos dice es que junto a Macri los Argentinos somos “*imparables*”, somos “*impotentes*”, *estériles* a la posibilidad de procrear y procurarnos placer. La impotencia-esterilidad Macrista es la que ha emergido del significante analizado. Impotencia que supone la aceptación pasiva del status quo vigente (que no hace falta aquí caracterizar en sus miserias y postergaciones). Impotencia que supone ausencia de vocación transformadora, pero también y no menor, Impotencia que es

también *ausencia de placer*. El goce del impotente, que no es otro sino la rabia y la agresión al otro, en una versión tanática (donde prima la pulsión de muerte) que no le da espacio a la potencia de la creación, de aquello que en el marco de una apuesta creadora es portadora de sexualidad, goce, alegría y vida: el eros que justifica toda existencia. Impotencia y Tanatos para Macri; Vida y Eros para aquellos que nos ubicamos en la oposición a este.

Una última vuelta de tuerca más al significativo Macrista. Se trata de la operación de reducción-distorsión del mismo (plenamente justificado en la lógica del significativo) que nos permite transmutar el “imparable” Macrista, por el simple “*impar*” que convive en él. Emerge allí una verdad oculta que porta el discurso Macrista, que aparece como verdadero síntoma del decir Macrista. “Juntos los Argentinos somos impar” (ables). Imparables entonces se asocia con “Impar”, aquello que no hace par, aquello que no es igual a otro, aquello que es desparejo al otro y que como tal se constituye en una *excepción*. Desde este lugar emerge el dato argentino por excelencia: es que *somos un país impar*: incomparable con otras experiencias similares. Argentina es un país impar, es decir, es un país de excepción, excepcional. Verdad aborrecida por el discurso Macrista, que ve ello como un defecto, que se expresa en enunciados del estilo “en ningún lugar del mundo sucede lo que pasa en Argentina”. El discurso macrista revela que la Argentina es impar, aunque su voluntad yoica trate de negarlo. Ellos quieren que la Argentina no sea impar, no sea una excepción: pretende que lo que sucede acá sea lo que sucede en cualquier otro lugar del mundo, de ahí esa pasión Macrista de compararnos permanentemente con el resto del mundo, en una operación que siempre deja un saldo negativo para la Argentina, al tiempo que ocultan una y otra vez la *rica historia de transformaciones que hizo de la Argentina este país de excepción*.

La enunciación despectiva de aquellos que aborrecen de la imparidad argentina se expresa en el dicho del “país maldito”. Donde el hecho que maldice la Argentina no es otro sino el peronismo. Diríamos en nuestra lógica, aquello que hace impar a la Argentina es ese complejo movimiento social que se conoce como peronismo. “Juntos los argentinos somos impar”. Los argentinos somos una excepción. Esa excepción es un saldo positivo que como país nos diferencia de otros, y que en modo alguno hay que resignar. Es aquello que permite soñar que la Argentina puede tener otro destino al que nos conduce la estrategia Macrista. Un país que puede, porque ya pudo (por ende no se trata de buscar en otras experiencias internacionales, sino en nuestra propia historia), organizar su economía en base al mercado interno (hoy desaprovechado con más de un tercio de la población en situación de pobreza), que le sirva de plataforma para refundar un proyecto industrial (sobre la base de la agregación de valor de las ventajas competitivas, una intervención selectiva sobre los diversos eslabones industriales, la reformulación de una estrategia de innovación tecnológica, etc), que le de consistencia a las *demandas de ciudadanía que como contracara de la excepcionalidad argentina*, pesan sobre las coaliciones que pretenden gobernarlo.